

55.º NIT DE SANTA LLÚCIA ▸ Los otros galardones

Isidre Martínez gana el Riba con 'Hostes', un poemario en torno a la hospitalidad

■ Pertenciente al grupo de los 'imparables', el poeta valenciano, asimismo profesor y traductor, explora en este conjunto de poemas la idea de casa como espacio de convivencia y territorio íntimo compartido

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – Isidre Martínez Marzo (Valencia, 1964), integrante del grupo de los autodenominados *imparables*, obtuvo anoche, en el marco de la 55.ª Nit de Santa Llúcia, el 47.º premio Carles Riba de poesía con la obra *Hostes*. El galardón, que convoca Edicions Proa con el patrocinio de la Fundació Enciclopèdia Catalana, tiene una dotación de 3.000 euros.

Hostes será el noveno libro de poemas que publique el autor, que ya en una anterior fiesta de las letras catalanas, la de 1986, ganó un premio de poesía (el Salvador Espriu, que entonces se otorgaba) por *Inici de les hores*. "En *Hostes* juego con el significado ambivalente que tiene en catalán esta palabra, que designa tanto a la persona que alberga a alguien en su casa como a la persona alojada en casa de otro –explicó ayer Martínez Marzo–. El que llega a una casa, entra en convivencia con los que allí viven y al concluir este periodo de tiempo compartido, las relaciones entre ellos han cambiado. Mis poemas meditan sobre el sentido de esta convivencia".

Construido en un bloque unitario, el libro está sin embargo punteado por "tres momentos de reflexión", que el autor señala con otras tantas citas, alusivas a la dual idea de huésped/anfitrión, de Joan Vinyoli, Iehuda Amichai y *L'Odissea* en la versión de Carles Riba. "Desde siempre –relató el poeta– me ha interesado el concepto de casa

(de hecho, mi primer libro se titula *La casa perduda*), que en este caso no veo desde el punto de vista de su posesión ni como espacio meramente físico, sino de aquellos que la habitan. Y el libro de poemas puede ser también considerado simbólicamente la casa, cuyos huéspedes son tanto el escritor co-



Isidre Martínez Marzo, ganador del Carles Riba

mo el lector, que al entrar en ella hace suyos los poemas del libro".

A lo largo de su obra poética (*Inici de les hores*, *L'altre encara*, *La tristesa de Sòcrates*, *Sense mi*, entre otros títulos), Isidre Martínez Marzo ha ido explorando el tema de la alteridad ("hay vida mientras están los otros") y en *Hostes* concreta esta reflexión en la citada reciprocidad entre huésped y anfitrión. "La idea de huésped lleva implícita la de hospitalidad, que es además un valor mediterráneo", añadió el escritor, quien matizó que, aunque él lo trata de una forma general, el concepto cobra un sentido especial aplicado al problema de la inmigración.

Desde el punto de vista formal, los poemas de *Hostes* están contruidos en su mayoría con versos decasílabos y en muchos casos son estrofas breves (en su último poemario, *Sense mi*, el autor ya experimentó con la forma del haikú).

Martínez Marzo ha sido traductor (en especial de poetas ingleses como Dylan Thomas o Gerard M. Hopkins) y actualmente trabaja como profesor de catalán. Como poeta ha sido incluido en varias antologías, la última de ellas, la de los *imparables*, preparada por Francesco Ardolino y Sam Abrams, este último miembro del jurado del Carles Riba. "Los autores de aquel grupo nos reunimos periódicamente y creo que seguimos siendo imparables", declaró ayer el autor. "Las ideas estéticas sobre poesía catalana que compartimos continúan siendo básicas: por ejemplo, ¿por qué no se democratiza el canon poético para dar cabida a poetas considerados molestos como Joan Brossa, Vicent Andrés Estellés o Blai Bonet? ¿Por qué demasiado a menudo los lectores han de recurrir a traducciones del castellano para leer poesía extranjera?".

Joan Esculies se lleva el Rodoreda con 85 relatos en clave irónica

BARCELONA. (Redacción.) – El escritor y periodista manresano Joan Esculies ganó el Mercè Rodoreda de narraciones con la obra *Trailers*, un conjunto de 85 historias presentadas en grupos de cinco, cada uno de los cuales comparte un tema. El miedo, los cafés urbanos, la felicidad, o la lengua catalana son algunos de estos ejes temáticos.

Escrito en clave irónica, el libro incluye también retratos de personajes mitológicos o comparaciones biográficas entre parejas como Chopin y Macià o Jacques Cartier y Cristóbal Colón.

Durante la velada celebrada en La Seu d'Urgell se entregaron también los premios Joaquim Ruyra, de literatura juvenil, que recayó en Lluís Hernández por *Laura i els àngels*, y Folch i Torres de literatura infantil, otorgado a Francesc Gisbert por *La*



Joan Esculies, ganador del Rodoreda

meua família i altres monstres. Los premios Òmnium de radio y televisión correspondieron respectivamente a la emisora Ràdio Flaix Bac y al programa *La nit al dia*, que conduce Mònica Terribas en TVC.

El Ferran Soldevila de biografía y estudios históricos fue para Quintí Casals por la obra *Tots a l'escola?*, el Joan Maragall sobre cristianismo y cultura, para Adelaide Baracco, por *Mística i vida quotidiana. Un testimoni: Egied van Broeckhoven*, y el Joan Profitós de ensayo pedagógico, para Francesc Roura por *L'orientació de futur dels adolescents i les creences d'autoeficàcia*. El cartel de galardones incluía también el premio Leandre Colomer, otorgado a Ramon Homs, Pau Giral y Miquel Freixa por la obra *El vol de l'Astor*, y el Memorial Cendrós, que distinguió la trayectoria profesional como traductora de Titina Jana Matei.

En esta ocasión se otorgaron también los premios *El llibre de la meua vida*, creados por la Fundació Viure i Conviure, de Caixa de Catalunya, para obras escritas por personas de la tercera edad e ilustradas por alguno de sus nietos.

ANTON M. ESPADALER

Del amor cabrío

En el *Cultura/s* de hace quince días, Manel Guitart escribió un extenso artículo a propósito de la recién estrenada pieza teatral de Edward Albee en el Romea, titulada *La cabra o qui és Sylvia?*, dirigida e interpretada por Josep Maria Pou, quien, para ilustrar el asunto, aparecía fotografiado en compañía de unas cabras. Se ve que el tema, el amor de un arquitecto, cincuentón y en apariencia felizmente casado, por una cabra, de la que se confiesa ardientemente enamorado, causó sensación en los escenarios neoyorquinos por lo tremebundo del asunto –"uno de los pocos tabús que quedan en nuestra cultura"–, y en consecuencia Guitart se preguntaba por "las reacciones que puede provocar en la escena teatral barcelonesa". Pues sospecho que las reacciones serán de lo más normal, no sólo por lo comprensiva que es la gente, sino sobre todo porque las cabras y sus afectos han desempeñado un importante papel en la cultura occidental. Ahí está, por ejemplo, la famosa cabra Amaltea, que amantó al mismísimo Zeus con leche de gran calidad, pues procedía de una de las mejores familias, ya que era hija del Sol, y residía en una cueva de alto standing en el monte Ida, en la isla de Creta. Con su piel se hizo luego Zeus la égida, y, por si no bastara, se relaciona también con ella el cuerno de la abundancia.

Pero si pasado tan glorioso ya predispone a contemplar a las cabras y a los diversos miembros de su especie con particular consideración, en el caso del público catalán una historia de este tipo no puede sino suscitar una reacción no ya falta de alarmismos, sino, bien al contrario, llena incluso de ternura. Por una razón muy simple: porque la historia que resume Manel Guitart no es nada comparada con la apasionante

LAS CABRAS Y sus afectos han desempeñado un papel en la cultura occidental

aventura que vivieron un muchacho bergadán y una vicuña que contó ese gran narrador que es Ramon Vinyes, el célebre "sabio catalán" de *Cien años de soledad*. La historia se titula *El noi de Bagà*, y apareció en el volumen *A la boca*

dels nivols. El noi de Bagà era un ex seminarista que un buen día cambió las montañas del Pirineo por las de los Andes y se dejó llevar por la fuerza de una naturaleza desbordante, que le condujo a inaugurar una relación distinta, desde todos los puntos de vista, con una realidad en la que no regían las leyes aprendidas en Europa. Y en ese contexto, con toda la naturalidad del mundo, se enamoró perdidamente de una vicuña. Por sus ojos, claro está.

Todo empezó con una curandera libanesa que hacía horas extras en los burdeles y que un buen día desapareció. Desolado, el pobre chico halló consuelo en la mirada idéntica de una llama blanca. "La llama es una serenísima ánima en pena; se m'assembla: Viu la meua mateixa solitud; som dues solituds". Pero la llama, ay, murió, y el noi pensó en el suicidio, hasta que apareció una vicuña con parecido mirar, no tan calmo como el de la llama, pero con una "fondària hipersensible", un charco de inmensidad. Su vida quedó decidida para siempre. Cuando ella le dijo de lo dejó todo. No se contentó como el neoyorquino con adular, y dejar las cosas a medias, teniendo un pie en cada lado, sino que renunció a cualquier contacto con humanos: "Ni tan sols visc amb éssers de la meua espècie. Visc amb una vicunya". Téngase en cuenta además que nunca antes se había logrado domesticar una vicuña. Con tales antecedentes, comprenderán que por una simple cabra nadie va a rasgarse las vestiduras.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA
ceràmica
A LES COL·LECCIONS PRIVADES SEGLES XIV AL XVIII
catalana



FINS AL 5 DE GENER DE 2006
HORARI: DE DILLUNS A DIUMENGE
DE 10 A 20 HORES
DIMARTS TANCAT

FUNDACIÓN
FRANCISCO
GODIA

València, 284
08007 Barcelona
Tel. 93 272 31 80
www.fundacionfgodia.org

LA VANGUARDIA